



CARLOS ARTURO MEJIA

## LA COMUNICACION ANIMAL

Las relaciones sociales entre los animales no son aprendidas, son innatas. Generalmente se originan a partir de un estímulo desencadenador que genera una serie de acciones en los individuos. Estos estímulos pueden ser coespecíficos, en cuyo caso se les denomina desencadenadores sociales y pueden ser estructuras o movimientos de expresión, o ambas cosas a la vez. Un pavo real, por ejemplo, tiene una cola (estructura) que abre ante la presencia de una hembra (movimiento de expresión).

Desencadenadores, estructuras y movimientos conforman un sistema de comunicación con un individuo emisor y un receptor entre los cuales hay un órgano codificador que toma la señal y la transmite con un cierto número de características físicas que son recibidas por un órgano decodificador que a su vez la convierte en información utilizable por otro sistema nervioso central.

Cada especie vive en un mundo diferente determinado por sus relaciones con el exterior. "En un mundo de moscas solo hay cosas de moscas". Cada individuo tiene su propio universo.

La "elección" del canal es la "elección" de un mundo particular. El canal visual tiene desventajas con respecto al canal auditivo, en términos de tiempo y espacio, en términos de obstáculos. Si alguien agrede a otro por la espalda, a no ser que produzca un sonido revelador, el agredido no podrá defenderse.

Las señales dadas en una esfera del comportamiento, por ejemplo, en la esfera sexual tienen patrones que parecen venir de otras esferas y que incorporados a un comportamiento diferente adquieren significados diferentes. Entre las jirafas un juego para determinar jerarquías tiene algunas características propias del comportamiento sexual.

Hay algunos comportamientos que pierden su función biológica primaria para adquirir la característica de desencadenadores sociales, a esto se le llama ritualización. El animal entra en conflicto cuando tiene que "decidir" entre varios comportamientos frente a un coespecífico o a un depredador. La mayoría de los comportamientos de los animales son informaciones sobre sí mismos, muy pocas veces son informaciones sobre el medio ambiente.

En virtud de ese conflicto a que se ven abocados, los animales efectúan lo que se denomina movimientos de intención que se traducen en amenazas a otros. Hay animales que marcan su territorio con orina, cuando están en el centro de su territorio se sienten altamente motivados al comportamiento agresivo pero, en la medida en que se acercan a los límites, desaparece el sentimiento de agresividad y aumenta progresivamente el miedo. Probablemente, una alta dosis de miedo produce micción, pero esta reacción se ritualiza y adquiere una función informativa a otros de la propia especie para decirles "éste es mi territorio o éste es mi estado sexual, o ambas cosas".

A veces movimiento o comportamiento y estructura no maduran al tiempo. A veces la señal evita el comportamiento. Entre dos señales simultáneas, hay una que es mucho más significativa que otra, la señal visual va acompañada muchas veces de una señal auditiva, ello se denomina redundancia o sumación. Una sumación de señales desencadena un comportamiento. La señal es además un compromiso junto al cual aparece un modelo supernormal que es a veces más efectivo que la señal misma. La cornamenta del ciervo, por ejemplo, es lo suficientemente grande para atraer a la hembra y lo suficientemente pequeña para no prevenir a los depredadores. Está pues en un compromiso de equilibrio entre dos significaciones diferentes.

Se ha dicho que la diferencia entre la comunicación humana y la comunicación animal es que el animal no puede engañar. Esto no es cierto por cuanto en ocasiones los animales desarrollan comportamientos engañosos que van desde el intraespecífico (engaño a los individuos de la misma especie) hasta el interespecífico (en las relaciones predador-



presa).

El engaño intraespecífico se da cuando, por ejemplo, un animal utiliza señales auditivas de otros en su propio provecho.

El engaño interespecífico puede ser de varias clases:

- En las relaciones parásito - huésped donde el parásito engaña copiando señales de la especie huésped para aprovecharse de ella. En otras ocasiones es el huésped el que engaña para defenderse del parásito.
- En las relaciones predador-presa a veces engaña el predador como en el caso de las luciérnagas; a veces engaña la presa fingiendo, por ejemplo, estar herida para evitar la acción del atacante.

También hay señales de colaboración interespecífica, como el moving, que es un canto que invita a muchas especies a reunirse ante la presencia de un predador, obligando a éste a desistir de su empresa; o señales auditivas no localizables que emiten algunas especies y que quieren decir "escóndase".

